

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Evaristo Bernate Castellanos

(Icononzo/Tolima, 1951 – Bogotá, 1991)



Evaristo nació en Icononzo (Tolima) en 1951. Estudió en el Seminario pero se retiró porque quería vivir un compromiso más vivencial. Desde su juventud se distinguió por tener un espíritu inquieto y cuestionador. Hizo licenciatura en filosofía y letras en la Universidad San Buenaventura.

En los primeros años de la década del 70 trabaja como profesor de catequesis en el Colegio San Juan de Dios del barrio El Sosiego en el sur de Bogotá. Se distinguió por su sencillez, su presencia elegante, su voz fuerte y clara, su dinámico liderazgo. En sus clases usaba carpetas bien editadas, con ilustraciones, fotos, frases y preguntas propias de una catequesis renovada.

En 1974 ingresa al Instituto de Pastoral Latinoamericana de la Juventud IPLAJ, recién constituido para impulsar las opciones de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en Medellín en 1968. Allí es impactado por la *“Pedagogía del Oprimido”* de Paulo Freire explicada por el profesor brasileiro Joao Bosco Pinto, quien se encontraba exiliado en Bogotá. Al terminar sus estudios, el padre Mario Peresson, rector del Colegio Salesiano León XIII y director de estudios del IPLAJ, lo invita a asumir la coordinación del Instituto Nocturno Don Bosco, donde estudiaban jóvenes y adultos del Centro Oriente de la ciudad, que por su condición de trabajadores tenían que estudiar en la noche.

Apostar por un proceso de formación para la transformación de la sociedad va a generar fracturas al interior de la comunidad salesiana lo que dará pie a que el padre Mario Peresson, Evaristo Bernate y otros maestros decidieran dejar la propuesta del colegio Don Bosco y se aventuraran a crear el Instituto Social Nocturno de Enseñanza Media ISNEM, que desarrollará sus actividades en las instalaciones del Instituto San Juan de Dios en el barrio El Sociego. El ISNEM, a diferencia de la educación tradicional, se caracterizará por desarrollar su propuesta educativa en sectores populares con la intencionalidad de generar procesos de organización popular, de nuevos liderazgos y de formar personas críticas dispuestas a comprender y transformar su realidad, dando especial atención al arte popular como la música, el teatro, la danza folclórica, la artesanía, la literatura etc.

Evaristo vinculó los docentes del ISNEM con el equipo de Dimensión Educativa, que acababa de constituirse con Mario Peresson, Germán Mariño y Lola Cendales, con quienes aprendieron las bases de la investigación acción participativa IAP, la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, la comunicación y el arte popular.

Para el año 1981 el ISNEM se traslada al colegio del sindicato de Obras Públicas Carlos Albán Holguín; en el año 1983 va al colegio Los Comuneros, ubicado en el barrio Santa Bárbara, cercano a Las Cruces. Ya para el año 1984, con estudiantes de los grados décimo y undécimo en su proyección social se inician labores en Ciudad Bolívar, barrio Jerusalén, sector Potosí. Con el acompañamiento de Dimensión Educativa se estableció que el primer paso consistía en realizar un diagnóstico participativo y un censo poblacional para identificar las problemáticas y necesidades de la comunidad. Es así que para el 5 de marzo de 1984 el Instituto Cerros del Sur ICES en el nivel de primaria, se conformó como respuesta a una de las necesidades prioritarias de la comunidad y a la vez se convirtió en foco del trabajo comunitario en el barrio, ligando la escuela a la vida. En el año 1987 también se traslada el ISNEM y así todo el esfuerzo se concentra en el proyecto Escuela-Comunidad en el Potosí. Sobre la base del proyecto educativo del ISNEM fue posible construir el nuevo proyecto en Ciudad Bolívar.

Al comienzo existía desconfianza por parte de los habitantes, sin embargo, el trabajo y compromiso de Evaristo, Leonidas Ospina y Héctor Gutiérrez -jóvenes docentes egresados del ISNEM- y otros, hizo que el proceso se afianzara dentro de la comunidad.

Al decir de quienes lo conocieron desde el comienzo “cuando Evaristo se proponía algo no cesaba hasta hacerlo realidad”. Allí mostró todo su potencial y capacidad como educador, “lo caracterizó la constancia y la tenacidad a toda prueba”.

Para el año 1987 Evaristo junto con otros líderes sociales encabezan una lista a la Junta de Acción Comunal JAC, la cual es elegida para el período 1987-1991. Llegar a esa instancia permitió un mayor acercamiento a la comunidad y concientizar en torno a la necesidad de organizarse para conseguir lo básico para una vida digna y luchar por ello.

Evaristo logró un nivel de organización con las juntas de Jerusalén y llegó a ser un interlocutor de esta zona frente a las autoridades locales y distritales, hizo parte del Asociación de Juntas de Ciudad Bolívar ocupando el cargo de las veedurías donde hizo grandes aportes en esta organización de base.

Desarrolló el proyecto de la Tienda Comunal, como forma de economías solidarias y mercados populares. Hizo parte de una propuesta de vivienda popular Coinvipo, para incidir en política pública de acceso a la vivienda. Con el apoyo de Médicos Sin Fronteras, inicia la propuesta de la salud comunitaria a través de la construcción del Centro de Salud Potosí, impulsando los primeros extramuros en salud.

Desde el trabajo en la JAC y el proyecto Escuela-Comunidad logró obtener los servicios de luz, agua, alcantarillado, vías, red telefónica, rutas de buses, un centro de salud, entre otros. Sin embargo, las contradicciones y disputas con algunos actores se mantenían y se agudizaban. En el barrio se vivían dos polos; por un lado, se encontraban los señores de la Junta anterior que trataban de indisponer a la gente nueva contra Evaristo, y por otro quienes veían en Evaristo una persona que colaboraba mucho con el barrio. La muerte de Evaristo ocurre el 11 de mayo de 1991, sin embargo, no fue la única, pues en la localidad se estaban llevando a cabo asesinatos selectivos y continuos de líderes sociales. La muerte de Evaristo no solo generó crisis, sino fortaleza, que predominó, por lo menos en el equipo de trabajo del ICES-ISNEM.

El Proyecto Escuela-Comunidad no desfalleció ni dejó de existir por la muerte de Evaristo; por el contrario, tomó una fuerza desbordante porque ahora contaba con el apoyo y la solidaridad de la comunidad; además, la labor que él había adelantado junto con el colectivo de maestros y maestras en la organización comunitaria y territorial consiguieron que los habitantes de la comunidad se volvieran parte de la escuela y trabajaran mancomunadamente con el equipo de formadores, de allí que durante la década siguiente el colegio se fortaleció en muchos aspectos y sobre todo en la consolidación del tejido social.

El proceso comunitario para conservar, transmitir, resignificar y celebrar la memoria de Evaristo ha creado diversas estrategias pedagógicas, entre las cuales están:

FESTIVAL EVARISTO BERNATE CASTELLANOS en el mes de mayo, se exponen fotos del proyecto, danza, teatro, música y otras expresiones artísticas, con el fin de mantener vivo el sueño del fundador por construir un mundo mejor para todos y todas.

En el colegio Antonio García, de la localidad de Ciudad Bolívar, hay UN SALÓN EXCLUSIVAMENTE DEDICADO A LA MEMORIA. Así como los estudiantes van a estudiar química al laboratorio e informática en el salón de sistemas, van al salón “Evaristo Bernate Castellanos” a construir paz, a relatar para reconciliarse.

Cada 11 de mayo la comunidad celebra una EUCARISTIA en su memoria y en gratitud de su legado presidida por el padre Mario Peresson.

TESTIMONIOS

Evaristo y la comunidad

“Dedicó parte de su vida al progreso de la comunidad, empezando por la educación, continuando con la lucha por los servicios públicos y sociales, ayudando a la gente para que no fuera atacada por los intereses egoístas. Aunque debido a su lucha tuvo muchos inconvenientes, como la enemistad de aquellas personas que no querían el progreso de nuestro barrio”.

“Logró cambiar las relaciones entre los habitantes del barrio, de la violencia la gente pasó al diálogo y al ambiente fraterno, se preocupó por la integración de la comunidad y para eso creó espacios como los campeonatos deportivos, celebraciones culturales de fechas conmemorativas”.

“Jamás se preocupaba por tener cosas propias, todo lo de él era para la comunidad. No tenía casa, ni hijos, ni esposa. Su familia siempre fue la gente, vivía en las instalaciones del mismo colegio. Entregado al trabajo comunitario de tiempo completo, las 24 horas del día”.

“Recuerdo cuando a pie subíamos al lote a donde él soñaba construir el ICES. Recuerdo con emoción y gratitud, cuando él en un accidente se fracturó una pierna en múltiples partes, estuvo varios meses en el hospital de La Hortúa, hasta subió con muletas desde la Candelaria La Nueva hasta llegar al ICES, no una vez, sino todos los días que fueran necesarios subir, eso no lo hace sino personas heroicas y admirables como Evaristo”.

“El sabía que este trabajo lo iba a llevar a la muerte. Ya había recibido en varias ocasiones amenazas, sin embargo no comentaba nada a nadie. Era muy reservado; no quería preocupar a los demás. Se caracterizaba por su espíritu alegre y jovial pero exigente a la vez; algunas veces se le notaba el mal genio, amigo de los niños y jóvenes, consejero de las familias cuando había problemas en la educación de sus hijos. Era como el papá de la comunidad. Fue para muchos, más que un compañero, un amigo y hasta un hermano

mayor. Siempre tenía abiertas las puertas para todo el mundo, hasta para quienes no lo querían. Todos perdimos muchísimo con su muerte”.

Evaristo y la juventud

“El pensamiento de Evaristo vive para la juventud. Una de sus inquietudes fue la juventud porque siempre se preocupó por el futuro de la comunidad que está en manos de los jóvenes. Se caracterizó por el diálogo y la recreación; esto llevó a la organización y la unión de nosotros, transformando la imagen de la comunidad hacia las nuevas generaciones. Su ideal continúa con los grupos que él formó y sus puertas seguirán abiertas para que sus ideales estén presentes”.

“Recuerdo mucho el gran trabajo cultural que realizamos en el grupo de danzas del colegio ICES-ISNEM, fue un refugio, una tabla de salvación, que me alejó de malas compañías, el trabajo comunitario que efectuado con el grupo juvenil y la emisora Poto Radio, sin lugar a dudas me daban una razón para direccionar mi vida, estas actividades aportaban al desarrollo de mi comunidad, guiábamos a los pequeños para que se alejaran de las drogas y me mantenía alejada de la calle, los torneos de microfútbol femenino, todas estas actividades encaminadas a transformar el entorno social de los niños y jóvenes para ganar la lucha contra los malos hábitos, para evitar que se perdieran en las drogas”.

Evaristo el profesor

“El profesor Evaristo hizo una gran ayuda en el barrio con toda la comunidad, enseñaba a los niños del barrio, fue un gran amigo de ellos. Nos ayudó con todos los servicios del barrio; fue gran amigo de los profesores....”

“Evaristo fue el fundador de dos colegios: el Instituto Cerros del Sur ICES, una escuela de primaria y del Instituto Social de Enseñanza Media ISNEM, un centro nocturno con 10 años de funcionamiento. También el jardín infantil “Alegría de Vivir”...construyó una alternativa pedagógica...concebía la educación como algo integral...por eso los centros educativos bajo su cuidado no terminan su función en las cuatro paredes, va mucho más allá, se considera parte de la comunidad, y cómo desde lo educativo se lucha por mejores condiciones de vida en el sector”.

“Educó a la comunidad para que luchara por sus derechos, por los servicios públicos y sociales. Era un intelectual, tenía mucho conocimiento. Su agilidad mental lo hacía adelantarse en las propuestas pedagógicas. En el ICES comenzó la promoción automática dos años antes que el Estado oficializara esta medida y en el bachillerato nocturno se rige por autodisciplina, no existe un prefecto o coordinador que reprima. Los jóvenes no estudian por una nota y a nivel pedagógico se trabaja más con talleres y metodología participativa que la clase magistral. Igualmente promovió la cultura popular, creó grupos de teatro, grupos juveniles, grupos de danzas”.

“Evaristo fue como el profe de todos. Al lado de él se aprendía muchas cosas: a ver el cambio a partir de la realidad concreta, entender la educación popular, el trabajo comunitario, a descubrir las propias cualidades de cada uno y nos indicó cómo asumir el compromiso hasta llegar a dar la vida misma”.



www.kaired.org.co

Leonidas Ospina Gutiérrez

Educador popular y líder social

e-mail: leosgu44@hotmail.com

Fernando Torres Millán

Teólogo, educador, investigador

e-mail: fernandotorresmillan@gmail.com